

De métodos y malentendidos: la importancia de Lachmann para las humanidades

About Methods and Misunderstandings: the Importance of Lachmann to the Humanities

Victoria Scotto*

CONICET/IdIHCS-UNLP

scottovictoria@gmail.com

Abstract

The name of Karl Lachmann has been key in the broad field of Humanities in the European territory from the Nineteenth-Century on; the importance of its work, however, was increased because of a series of misunderstandings laid upon the preface to *De rerum natura*. Lachmann's edition of this book by Lucretius was told to be the foundation of a different method for Philology: the Stemmatic Method or family tree method. In this paper we wish to introduce Lachmann's work and the content of this important preface, one of the discipline's key sources. We will render, as well, some of the theoretical and political stances that this lachmannian method has inherited to other associated disciplines, expressing a specific sort of academic pursuit of origins of culture as a path to explaining it.

Key words: Karl Lachmann; Philology; Linguistics; Stemmatic Method.

Resumen

La figura de Karl Lachmann ha resultado fundamental en el campo de las humanidades en territorio europeo desde el siglo XIX en adelante; la centralidad de su aporte, sin embargo, se vio incrementada por una serie de malentendidos a partir de los cuales se le asignó al prefacio a *De rerum natura* la fundación de otro método para la filología: el método *stemmatico*, conocido también como método genealógico. En este trabajo se introducirá su trayectoria y el contenido de este texto que fue reconocido como uno de los más importantes de la disciplina. A su vez, se estudiarán algunos de los posicionamientos teóricos y políticos que el método lachmanniano ha heredado a otras disciplinas, expresando una búsqueda específica de la filología por desentrañar los orígenes de la cultura como forma de explicarla.

Palabras clave: Karl Lachmann; filología; lingüística; método stemmatico.

1. Introducción

Este artículo se presenta como una introducción a una figura de cabal importancia para el estudio acerca de cómo se trabaja desde las humanidades, especialmente desde la filología y la lingüística, con textos clásicos y medievales; es, a la vez, la exposición de uno de los textos menos destacados en la historia de la disciplina. Aquí se pondrá en el centro a Karl Lachmann, un filólogo bajo cuyo nombre se albergó la defensa del método genealógico para la restauración de formas textuales perdidas; un autor clave que influenció a August Schleicher (Scotto 2017) en su trazado de árboles genealógicos para la formación de la gran familia del indogermánico. En este trabajo se ofrecerá una presentación del trabajo del autor, su contexto académico y la forma en la que protagonizó un interesante malentendido que le valió una fama particular para la posteridad.

* Recibido el 14 de abril de 2022. Aceptado el 6 de julio de 2023.

Para ello se explorará cómo funcionó el método lachmanniano y luego el método *stemmatico* o genealógico en la filología, hermana de la lingüística, que al día de hoy batalla por encontrar un objeto propio más allá de los estudios del lenguaje (Scotto 2022a). El análisis de un importante referente de la filología del siglo XIX resulta clave para la lingüística por dos motivos. En primer lugar, las historias de una y otra disciplinas, al menos en los estudios que abarcan el comienzo de la modernidad y hasta el 1900, difícilmente sean separables. La historiografía lingüística y la filológica suponen necesariamente el estudio de una serie de autores y trabajos de académicos que se encuentran en una zona casi completamente liminal en términos disciplinarios: la mayoría de los comparatistas encontraron en la filología una identidad disciplinar especialmente prestigiosa para desarrollar sus aportes sobre el estudio de las lenguas; y ambas disciplinas son sin dudas herederas de las pretensiones de científicidad propias de los siglos XVIII y XIX en Europa. Pero, además, la lingüística se separa de la filología en su surgimiento como una especialización de una “ciencia piloto” (Pollock 2015) demasiado general, persiguiendo un objetivo concreto, al menos en principio, con los métodos heredados del estudio de los textos y de las lenguas clásicas. De hecho, eventualmente, la inevitable convergencia de métodos de análisis resultó en una influencia determinante para las transformaciones que luego manifestaron un amplio número de desarrollos teóricos de las humanidades, no solo de la lingüística. Como afirma Geoffrey Galt Harpham,

While linguistics was discovering more and more ways to purify itself of any philological residue, it was also tracing a circuitous route back to the origin. Chomsky’s linguistics rejected everything about philology except for one thing: its original goal, which F. A. Wolf had defined as that of articulating a philosophy of human nature on the basis of a study of language. In retrospect, it is clear that linguistics since Saussure did not reject philology at all, but simply groped toward ways consistent with evolving understandings of science and scientific methods of fulfilling philology’s initial ambitions (Harpham 2009: 52).

El método genealógico no solamente representa un hito central por su utilización en la lingüística sino fundamentalmente por los particulares objetivos que alentaron su organización: la búsqueda incesante por restaurar una forma original perdida, más pura y perfecta que sus sucesoras, con los problemas teóricos y políticos que este objetivo supone.

En este trabajo se presentará la trayectoria académica de Karl Lachmann, las generalidades de su método, su homologación con el método genealógico, una introducción al contenido de su prefacio a *De rerum natura* –quizás el texto más reconocido de Lachmann–, y se ofrecerán algunas conclusiones a propósito de las implicancias ideológicas que tanto la búsqueda de restauración del arquetipo, la copia más cercana al original, como el método genealógico suponen para las humanidades. Resulta interesante que el prefacio, supuesta expresión inicial y ejemplo para la posteridad del método lachmanniano de crítica textual, sumamente relevante para la historia de la filología, no ha sido traducido del latín a lenguas modernas hasta el día de hoy. El texto no cuenta con traducciones extendidas; y de hecho las elaboraciones citadas en obras sobre historia de la filología son meros extractos, comentados en volúmenes sobre Lucrecio, pero no sobre historiografía lingüística o filológica. Se propone aquí que, como en traducciones previas, resulte accesible al público no especializado en estudios latinos el corazón de la herencia lachmanniana para la filología.

2. Método

Las aspiraciones a la restauración de una forma pura y original a través de un método científico en la filología suelen ser identificadas con el nombre de Karl Lachmann, nombre

que tiempo después resumiría gran parte de los esfuerzos filológicos de la metodología filológica denominada “crítica textual” alemana (Scotto 2022b). Sin embargo, el método que se ha dado en llamar *lachmanniano*, y que Schleicher adaptó para la reconstrucción de formas lingüísticas del indoeuropeo, ha sufrido una superposición de alusiones, referencias incompletas y homologaciones que le dieron forma a lo que constituyó casi un mito originario de la disciplina.

Lachmann es sin lugar a dudas uno de los filólogos más importantes de la modernidad, como señalan Morocho Gayo (2005) y Pfeiffer (1968, 1976), y la importancia que tiene se le atribuye a toda la metodología que sus ediciones supusieron. El texto al que se suele adjudicar una de las muestras más grandes de este esfuerzo es su última obra: el *Præfatio* a su edición de *De rerum natura* de Lucrecio. En él se encuentra el primer programa sistemáticamente expuesto para la enseñanza de un cierto *know how* de la crítica textual. Y, sin embargo, en el desarrollo de este trabajo se advertirá la existencia de un malentendido que le asignó a este supuesto programa algo que, definitivamente, no está ahí.

Karl Lachmann nació en 1793 en Altmark, Magdeburg. En 1816 ingresó en el seminario de Christian G. Heyne; para Lachmann, su profesor pecaba de poca rigurosidad en el estudio de los textos: rápidamente se centró en aquello que le faltaba a Heyne, “un método preciso” (Hertz 1851: 11). Poco después, trabajó en el Friedrichscollegium de Königsberg, dictando gramática del alto alemán medio. Allí comenzó a exponer los principales lineamientos de uno de sus trabajos más conocidos, *Über die ursprüngliche Gestalt des Gedichtes von der Nibelungen Noth* [*Sobre la forma original del poema de la decadencia de los Nibelungos*], y comenzó además a estudiar una selección de poemas del siglo XIII publicados en 1820; y textos clásicos, especialmente Sófocles, Platón, Horacio y Propercio. Luego se instaló definitivamente en Berlín. En 1830 se incorporó a la Academia de las Ciencias como miembro (Hertz 1851: 204) y allí se quedó hasta el fin de sus días, en 1851, elaborando ediciones de textos clásicos para la posteridad.

La obra de Lachmann no es tan amplia en términos de aquello que se dedicó a escribir (fundamentalmente prefacios, cartas y conferencias a propósito de la edición de obras puntuales) como a la hora de analizar qué textos se ocupó de editar. La amplitud de su selección le valió un lugar en cada área de estudios literarios y filológicos: editó textos sagrados –los Nuevos Testamentos (1831)–, de literatura clásica –con su edición de obras de Propercio (1816), Tibulo (1829), Catulo (1829), Lucrecio (1850) y Lucilio (1876), estas últimas dos póstumas– y literatura vernácula, particularmente *El cantar de los Nibelungos* (1837), y de las *Veinte canciones antiguas sobre los Nibelungos* (1840). Su trabajo, en cada una de estas ediciones, se vio mediado por duras críticas a colegas y predecesores:

[Lachmann] se opuso con celo a la crítica poco metódica que, sin una investigación exhaustiva de los manuscritos, selecciona las lecturas de los ejemplares a discreción según el gusto del editor, independientemente del valor de los códices individuales, sin investigar ni eliminar las falsificaciones de los mediadores; así lleva al texto interpolado a volver a la lectura antigua y genuina y muestra las fuentes de esta lectura (Hertz 1851: 19).¹

Estas críticas motivaron en Lachmann el esfuerzo por establecer una serie de reglas con el objetivo de diferenciarse del estilo con el que otros conducían sus investigaciones; el escollo metodológico que buscaba eliminar era la preferencia indiscriminada –o no lo suficientemente justificada– de un manuscrito por otro. A los ojos de Lachmann, sucesivos filólogos habían optado por privilegiar un solo manuscrito elegido a criterio del editor en lugar de conducir

¹ Traducción de la autora. En adelante, en los casos en los que los textos citados estén disponibles solo en alemán o latín, se ofrecerá una traducción de la autora, y será señalado en nota al pie.

una investigación a propósito de qué manuscrito se evidencia más cercano a la fuente. Él, en cambio, proponía identificar cuáles de los conservados era el que convenía seguir para restaurar la forma original de un texto. Según Hertz (1851: 64), “la regla crítica apareció sola: «este [manuscrito], que está más cerca de la primera fuente de la tradición, es el que hay que seguir allí donde no sea la única [fuente]»”. El objetivo del trabajo de Lachmann se estableció entonces de forma clara: “toda crítica debe esforzarse para producir el original en palabras y formas léxicas, pero sin la esperanza de un éxito total”.

El interés de Lachmann en llevar adelante un estudio metódico de los textos requería, además, un tratamiento especializado, tanto literario como lingüístico. En el caso de su edición de los Nibelungos, y entendiendo que se trataba de un texto especialmente importante para el pueblo alemán, “solo la investigación académica servirá como punto de partida para estudios futuros” (Lachmann en Weigel 1989: 147). Harald Weigel documenta la disconformidad de Lachmann con respecto a ediciones anteriores, entendiendo que los esfuerzos que otros filólogos habían hecho por difundir ese cantar de gesta eran intentos equivalentes a “gritarle al viento”, tal como lo expresa en una carta que le envía a Jacob Grimm:

¿Le creés algo a alguien como por ejemplo Goethe, que apenas tiene alguna ligera idea de gramática o de algún estudio histórico de la lengua? Si son los únicos medios por los cuales es posible poder tener algún interés en el alto sentido de los textos. Los estudios filológicos de todo tipo son despreciados ahora, excepto como herramientas o material escolar, en los cuales piensa la gente entendida en el tema en cuanto escuchan la palabra ‘lenguaje’. [...] [En cambio,] si alguien descubre media docena de estrellas o anatomiza una pata de mosquito, todo el mundo sabe apreciarlo (Lachmann en Weigel 1989: 147).²

El caso de la edición de los Nibelungos resulta interesante porque se trata de un texto especialmente importante en términos culturales, acerca del cual existe una gran cantidad de literatura, y sobre el que Lachmann ejerce uno de los primeros ensayos de su método: como expresa Joachim Heinzle en “The Manuscripts of the *Nibelungenlied*”, es el filólogo de Altmark quien introdujo a la cuestión de la edición del poema el trabajo con manuscritos organizados por letras (A, B y C) (Heinzle 1998: 105) e incorporó la perspectiva wolfiana que explicaba el origen del poema por medio de un editor que cristalizó en un solo manuscrito diversas versiones del poema oral (Heinzle 1998: 106). Además, las discusiones que instaló Lachmann con respecto al tratamiento de la *Nibelungenlied*, ya sea por los ataques que empezó a recibir años después de su muerte por parte de medievalistas alemanes como por la acérrima defensa que Moritz Haupt y Karl Müllenhoff hicieron de sus trabajos, “resultaron altamente significantes, incluso esenciales” (McConell 1998: 8) para la elaboración de posteriores ediciones y traducciones.

El comienzo y el final de la carrera de Lachmann están unidos por un punto común: la afirmación de que “la tarea del crítico es producir la obra original del autor lo más fielmente posible, tal como la escribió” (Lachmann en Hertz 1851: 19).³ Su voluntad de producción de una obra que fuera lo más parecida al “original del autor” señala la correlación entre sus intenciones y la aparición del arquetipo como elemento central, que se manifestará únicamente en la edición de *De rerum natura*, último trabajo de Lachmann. Comienzo y destino, la obsesión con el original recorre la obra de Lachmann como editor: buscaba sin dudas poner en letra de molde un manuscrito primario, perdido, único, restaurado. De hecho, Hertz explica en su biografía de Lachmann que “los méritos del arreglo del texto en detalle y

² Traducción de la autora.

³ Traducción de la autora.

la fijación de su base textual están ya presentes en el prefacio [a Propertio, su primera obra]” (Hertz 1851: 20). El objetivo de Lachmann no fue solo producir textos lo más parecidos posibles a lo que él consideraba el arquetipo textual, sino que esa edición resultara en un texto fijado. Lo que resta es advertir cómo se condujo para lograr ese objetivo.

Aunque algunas de sus ediciones hayan sido puestas en tela de juicio y no se las haya tratado como texto fijado (como ocurrió con la de *Der Nibelungen Not*, según explica el ya citado McConell), sobrevivió largamente a Lachmann el objetivo de su crítica y su forma de abordaje: Lachmann es reconocido como uno de los padres de la profesionalización en términos científicos de la filología, tan importante como Jacob Grimm, aunque menos reconocido, precisamente por su voluntad constante de organizar un método que garantice o colabore con sostener la autonomía de la disciplina filológica, por ejemplo, en relación con la interpretación teológica:

Jacob Grimm fue el fundador de los estudios de germanística, esto es seguro. Pero si un académico de germanística piensa sobre sus orígenes, siempre encuentra a Lachmann junto a Grimm. El primer tratado de germanística de Lachmann, la conferencia de habilitación [para trabajar como profesor en la Universidad] de Berlín “Sobre la forma original del *Nibelungenlied*” de 1816 y la gramática de Jacob Grimm de 1819 son “las piedras angulares y basales sobre las que se levantó toda la estructura de la filología alemana conducida científicamente”. Lachmann no recibió la resonancia ni el culto venerador que recibieron Jacob Grimm y Wilhelm Grimm, de manera tal que el enfoque de Lachmann equivale constantemente a una mera aparición. Lachmann por sí solo difícilmente llama la atención de un público amplio; ya en 1893 Schönbach dijo [...] que su importancia no había hecho un “alboroto” correspondiente (Weigel 1989: 23-24).⁴

La influencia de Lachmann no ha roto el cerco de los expertos en filología –como sí lo hizo la fama de Grimm–, y sin embargo dentro del campo de la germanística su relevancia se nombra como parangonable a la del reconocido compilador de cuentos. Y sin embargo, la identificación de Lachmann como fundador de la filología académica conducida mediante principios científicos no pasa desapercibida en las historias de la filología, y en general se remite al *Præfatio a De rerum natura*, el último trabajo publicado por Lachmann, en el que explicitó no solo su definición de arquetipo textual sino su método de trabajo.

La explicitación del método aparece por primera vez en su prefacio a la edición de los testamentos. Allí, Lachmann afirma que

[...] los textos se pueden estudiar de dos maneras: estudiando sus testigos y restaurando sus testimonios allí donde erran, corrigiéndolos con la verdad; así se avanza progresivamente de lo escrito al escritor. De esta manera, se investiga, ante todo, qué transmitieron [*tradiderint*] los autores más fidedignos, luego se evalúa qué es posible adjudicar a la mano del autor; en tercer lugar se debe estudiar quién escribió qué en qué momento, bajo qué circunstancias y con qué elementos. Examinar a los escribas, paso que he ubicado en el primer lugar [de la crítica], lo que llamo *recensio*, es algo que podemos y debemos hacer sin interpretación; la interpretación, por otro lado, es algo que no es posible hacer sin comprensión de aquello que se registra, y que no se puede alcanzar si no se identificó previamente el escriba. La enmienda y la investigación de los orígenes del libro, que son [tareas] pertinentes para el entendimiento de la mente del escritor, utilizan por esto la interpretación como su base fundamental (Lachmann 1884: v).⁵

En este fragmento puede notarse la claridad meridiana con la que Lachmann expone los tres pasos que, según su trabajo, es preciso conducir en todo tratamiento crítico de un texto

⁴ Traducción de la autora.

⁵ Traducción de la autora.

basado en múltiples manuscritos medievales que se comparan entre sí. Los pasos son, claramente, tres: la *recensio*, la *originem detegere* (también llamado luego *examinatio*) y la *emendatio*; la *recensio* se trata del recabado de todos los manuscritos disponibles y el estudio de sus características; la *originem detegere* persigue la identificación de las relaciones existentes entre los manuscritos. El criterio de análisis es, fundamentalmente, identificar aquellos puntos en los que varias tradiciones de manuscritos difieren y deducir a partir de allí que en uno de los casos un editor cometió un error o interpoló una modificación: en cualquier caso, se trata de un error. A partir de estas diferencias o errores, cuya erradicación conduce la totalidad de las intenciones de desarrollo del método, Lachmann emparenta los manuscritos y escoge los más cercanos al arquetipo para trabajar y abordar el último paso. La *emendatio* se trata de la enmienda de aquello que se considera errores propios de cada manuscrito con miras a realizar la restauración y edición definitiva del texto. Este es el método que, al menos, es posible afirmar indudablemente que Lachmann propuso y ejerció.

El texto por el que, un siglo después, sería recordado es, sin embargo, otro. Contra lo que podría esperarse, y como bien señala Morocho Gayo (2005: 93) el *Præfatio* a los Nuevos Testamentos fue prácticamente ignorado por la crítica y en su lugar se reivindicó el *Præfatio* a *De rerum natura* de Lucrecio, texto en el que Lachmann propone una reconstrucción del arquetipo textual, el manuscrito hipotéticamente más cercano al original que, como explican Reynolds y Wilson (1995), Lachmann presume poder describir incluso físicamente. Eso resulta fundamental para comprender la cuestión: “fue el método expuesto en la edición de Lucrecio el que se conoce como método Lachmann” (Morocho Gayo 2005: 93).

3. Malentendido

El primer malentendido que se produce en la transmisión de la obra de Lachmann es la idea de que su obra más importante en términos metodológicos es su edición de Lucrecio, y no el prefacio a los testamentos que ya se ha descrito. Acerca de esto, dice John Glücker (1996: 50):

[...] But there is another question of equal, or perhaps greater, importance, which has already been adumbrated earlier in this article. When and why did scholars begin to identify «Lachmann’s method» not with what Lachmann himself presents as the critical method in his New Testament introduction of 1842, but with his own practice in his edition of Lucretius of 1850?

Del cuándo y el por qué nos ocuparemos un poco más adelante. En principio, resulta importante delimitar el contenido preciso del prefacio a *De rerum natura*, ya que este es el texto al que se le asignó la importancia de transmitir a las futuras generaciones el método genealógico. El contenido de este comentario es más bien limitado: se trata de un texto de trece páginas con dos momentos claros de desarrollo. El primero ocupa apenas los primeros párrafos: es estrictamente lo que Lachmann denomina una *recensio*, una presentación de la historia del arquetipo del texto y sus sucesivas copias. Al arquetipo, que es el manuscrito que pretende restaurar, lo define de la siguiente manera: “el ejemplar de referencia para los restantes, el ARQUETIPO (así suelo llamarlo), consta de 302 páginas, de las cuales la primera y la última, y además la 190, que estaba al final del libro cuarto, no fueron transcriptas; también hay una página en el primer libro, a la altura del verso 1093, que está vacía” (Lachmann 1850: 3).⁶ A partir de allí conduce una historia del derrotero de este manuscrito por Europa y las instancias en las que fue copiado.

⁶ Traducción de la autora.

En un segundo momento del texto, Lachmann se dedica largamente a explicar las diferencias entre estas copias (fundamentalmente las llama *Oblongus*, *Quadratus* y las *Schedae*, tres nombres para copias diferentes, una hecha con folios más altos que anchos, una cuadrada y otra que representaban apenas unas pocas hojas) y expone las relaciones genealógicas que existen entre ellas, conduciendo aquello que en su edición de los testamentos llamó *originem detegere*: una cuidadosa organización de las fuentes con relación a su cercanía o lejanía con el arquetipo. Pero rápidamente nombra, para ello, a cada uno de los sucesivos editores que tuvo el texto de Lucrecio en sus manos, y ofrece evaluaciones tanto sobre su trabajo como sobre ellos en tanto profesionales: alabados o criticados, cada editor recibe algún comentario del filólogo de Altmark. Una de las evaluaciones más duras se la lleva Albert Forbiger, un reconocido editor alemán, al que llama directamente “mercenario”, y del que afirma que forma parte de los “imitadores, los emuladores y los que estudian estas artes con desprecio”, y que su obra “no demuestra nada que deba ser reconocido en ninguna parte” (Lachmann 1850: 14). Las evaluaciones de Lachmann de sus colegas resultan hasta lapidarias, y pocos de los nombres que cita poseen alguna reivindicación –y de haberla, es, al menos, parcial–. Este texto de Lachmann que fue coronado como la mejor expresión de su método es, además de un recorrido por la historia del libro de Lucrecio, un posicionamiento sólido sobre los parámetros de trabajo con manuscritos; no en términos del compendio de “reglas para la aplicación mecánica del *stemma*” que describen Reynolds y Wilson sino más bien como un catálogo de ejemplos de trabajo que no se deberían seguir.

La pregunta acerca de cómo y por qué esta obra cobró mucha más importancia que la de los testamentos, mucho más programática y explícita, no ha sido aún resuelta por Glücker o por Timpanaro (1963). Las dos hipótesis explicativas –convergentes, no excluyentes– que se presentarán aquí se fundamentan en el contexto histórico y académico de la publicación de la edición. La primera hipótesis que permitiría explicar el motivo de la atención puesta en el prefacio a Lucrecio responde a la actividad académica en medio de la cual esta edición fue publicada, dado que *De rerum natura* de Lucrecio, promediando la primera mitad del siglo XIX, se encontraba en el foco de los intereses de los filólogos del territorio germánico. Una serie de filólogos ya se habían interesado por esta obra, y Timpanaro (1963) señala que resultaba especialmente atractiva para los académicos que buscaban realizar una *recensio* clara debido a que los manuscritos medievales eran pocos y sus trayectorias resultaban fácilmente recuperables (1963: 101). El año clave en este contexto es 1845: para este momento, en Berlín, Lachmann ya hacía quince años ocupaba un sillón en la Academia de las Ciencias y comenzaba sus investigaciones sobre *De rerum natura*; al mismo tiempo, en Bonn, Friedrich Ritschl, un importante filólogo que permanecería muchos años dictando una influyente cátedra en Leipzig, organizaba un concurso para que académicos jóvenes realizaran ensayos a propósito de la historia de los manuscritos de Lucrecio.

Al concurso se presentaron dos postulantes: Jacob Bernays y Hugo Purmann. Bernays era alumno de Ritschl y Friedrich Welcker en Bonn: había llamado la atención de Ritschl a partir de un trabajo que había realizado sobre Lucrecio para un seminario con Welcker. Ritschl entonces le ofreció acceso a los ejemplares medievales que estaban en poder de la biblioteca de la Universidad de Leiden. Purmann, en cambio, se había formado en Breslau leyendo los trabajos de Madvig, pero corría en clara desventaja: su trabajo no reportó grandes novedades en relación con el de Bernays, que tuvo un alto impacto incluso en Lachmann (Timpanaro 1963). Sin embargo, y a pesar de que Purmann falló en advertir la importancia de los manuscritos que Bernays consideró centrales y por ello, a ojos de Ritschl, no propuso una genealogía acertada, tanto Purmann como Bernays fundaron sus trabajos en la presunción de la existencia pretérita de un arquetipo origen de toda la tradición textual, y se esforzaron por reconstruirlo a partir del trazado de una historia textual sostenida en la comparación de textos.

En estos trabajos se pueden encontrar los primeros ejercicios de *recensio* y *emendatio* con miras a la reconstrucción de un arquetipo textual del texto de Lucrecio. Los trabajos de estos dos académicos fueron publicados en esos años (Purmann [1846] 1949; Bernays 1847) y serían completamente soslayados poco después por la edición lachmanniana, que no solo provenía de un académico con mayor trayectoria, sino que fue publicada por la editorial de la Academia de Berlín.

La edición de Lachmann, entonces, aparece en el momento y lugar indicado; traía consigo el prestigio de un filólogo recientemente fallecido –se publicó apenas un año después de su muerte– e incluía, en el mismo texto, una denostación de los trabajos de sus predecesores. Ofrecía una cuidadosa historia de las copias manuscritas del texto de Lucrecio, daba cuenta de sus lagunas y errores y proponía una descripción detallada de la forma y el contenido del arquetipo, y por último referenciaba la experiencia en el ejercicio del método que ya anteriormente había expuesto, consolidando una autoridad específica que lo convertiría eventualmente en una de las figuras más importantes del campo.

La segunda hipótesis está relacionada con el malentendido que vincula a Lachmann con el método *stemmatico*: presumiblemente, en la fama del texto de Lucrecio ha jugado un rol central la mediación de otros filólogos que han puesto esa edición en el lugar que ocupó durante el siglo XX. El más destacado, en el caso de la preponderancia de la edición de 1850, es Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, que publicó su *Geschichte der Philologie* [Historia de la filología] en 1921. Wilamowitz dedica largas páginas de su obra a describir y criticar el trabajo de Lachmann. En ellas habla de sus ediciones tempranas, de sus problemas con algunos filólogos de renombre (incluyendo anécdotas o frases de filólogos que francamente lo desprecian) y de su legado.⁷ Al hablar precisamente de su legado, Wilamowitz expone la herencia de Lachmann en pocas palabras:

Lachmann dibujó una distinción clara entre *recensio* y *emendatio* (términos que le debemos a él) y fijó sus principios en el prefacio a Lucrecio. Claramente queda mucho de la historia del texto sin escribir aún, y es sorprendente ver a Lachmann hacer caso omiso de innumerables citas antiguas [del texto de Lucrecio]. Poco después de su tristemente prematura muerte, en su Lucrecio con comentarios, produjo el libro con el cual todos nosotros aprendimos el método crítico, y que se espera que todo estudiante conozca. Lachmann pretendió que su tradición de investigación sobre la génesis del poema justificara que [en su trabajo él] haya explicado muchos quiebres en la continuidad de la transmisión [del poema] mediante la aseveración de la existencia de dobles y fragmentos arrancados; en este punto, indudablemente, fue demasiado lejos (Wilamowitz 1927: 131).

Es interesante además notar que Wilamowitz asigna a Lachmann la creación de términos como *recensio* y *emendatio*, que no fueron invención de él, sino que pueden rastrearse en

⁷ Desde el comienzo, Wilamowitz disminuye la importancia de su formación académica, de la parte formal de sus estudios: “Lachmann estudió en Göttingen, pero en realidad se formó con un grupo de amigos, que sin dudas dominaba. En definitiva, fue influenciado por los románticos, con quienes a primera vista pareciera tener poco en común. Rápidamente expuso su Propertio, en el que hizo una clara exposición barriendo todas las interpolaciones e intentos fallidos por uniformar el estilo, que habían desfigurado el texto. [...] Su Catulo, posterior, es un enigma para cualquiera que se acerque a él incauto” (Wilamowitz 1927: 130). Aclara luego, sin embargo, que sí era una eminencia en literatura germánica: “Lachmann, por acuerdo general, ya era el maestro vivo más grande en crítica textual en el dominio de la literatura alemana temprana, donde su inmortalidad está asegurada, y sus amigos de Berlín apelaron a él para lidiar con textos excepcionalmente difíciles como los de Gayo y el *Agrimensores*. Era bien pagado de sí mismo, pero el veredicto de Mommsen, quien una vez lo llamó ‘el gran maestro del lenguaje’ fue ‘sus enmiendas son espléndidas... ¡si tan solo supiera algo de la materia!’ (Wilamowitz 1927: 130-131). Todas las traducciones citadas de Wilamowitz son de la autora.

figuras como Richard Bentley un siglo antes (Morocho Gayo 2005). Wilamowitz se encarga de señalar, de alguna manera, que aquí se encuentra condensado el método lachmanniano y el aporte del filólogo a la historia de la disciplina. La identificación del método de Lachmann con la edición de Lucrecio fue, entonces, si no comenzada por Wilamowitz, significativamente reproducida por él y su afirmación de que con ese texto “todos aprendimos el método crítico” (Morocho Gayo 2005: 93). El sentido común de que lo más relevante de la obra de Lachmann es su introducción a *De rerum natura*, y de que en esta se produce una especie de síntesis del método de *recensio* y *emendatio* está extendido y es importante señalarlo porque colabora con la comprensión de que también se produjo una identificación de este método (y de la edición de 1850) con el método *stemmatico*.

El segundo gran malentendido es, por supuesto, el que homologa esta edición con el trazado de árboles genealógicos para ejercer el método comparativo entre manuscritos y así reconstruir el arquetipo. Desde comienzos del siglo XX, se consolidó cierto sentido común a propósito de la relación entre Lachmann y el método *stemmatico*. Desde textos muy citados como el libro de Greetham (1994) o el manual de Reynolds y Wilson (1995) hasta artículos breves (Rodríguez Temperley 2009) y aseveraciones ambiguas en trabajos de prestigiosos autores (Blecua 1983; Rico 2004), es posible hablar, como ha dicho Schmidt (1988), de la historia de un malentendido. Un ejemplo de esta asociación puede advertirse cuando Reynolds y Wilson afirman que “quedó para Lachmann, en su edición de 1850, el poner en palabras sus reglas para la aplicación mecánica del *stemma* y dar una demostración clásica de la validez del hipotético arquetipo, al reconstruir su forma física” (1995: 203). Pero Lachmann nunca dibujó un *stemma*; no solo es necesario remitirse a la verificación de esta cuestión en su obra conservada (compuesta casi en su totalidad por cartas, prefacios y ediciones de textos), sino regresar a su perfil académico: Lachmann, como puede desprenderse de las múltiples polémicas en las que fue protagonista y según la descripción de sus discípulos como Hertz, despreciaba los recursos didácticos y explicativos que apelaban a la simplificación o esquematización de sus análisis críticos, desdeñaba la labor docente y toda la tarea pedagógica que implicaba la circulación accesible de sus saberes (Hertz 1951). De hecho, en palabras de Timpanaro, “usar un *stemma* para hacer la historia del texto más comprensible le hubiera parecido una pedantería propia de alguien con mente estrecha” (Timpanaro 1968: 96).

Varios autores se han ocupado de trabajar sobre la confusión o la atribución errónea del método *stemmatico* a Lachmann en este prefacio de 1850. Desde Timpanaro hasta Schmidt (1988) y Fiesoli (2000), que se centraron en el propio Lachmann, hasta contribuciones como las de Kenney (1974), Glücker (1996) y Driscoll (2010), basadas más bien en un análisis tangencial, la cuestión que interesa rastrear aquí no es solo distinguir el método lachmanniano del método *stemmatico* e identificar el momento en el que estos quedaron ligados, sino comprender dónde está el punto de encuentro entre Lachmann y los árboles genealógicos que luego dio pie a lo que se entiende como crítica textual durante el siglo XX y hasta el XXI. Como puede deducirse de la presente argumentación, el punto en común se encuentra, naturalmente, en la búsqueda de un origen perdido, pasible de ser reconstruido mediante un método comparativo. El espíritu de las empresas de Lachmann y sus sucesores que aplicaron el método *stemmatico* es el mismo y quizás sea parangonable al de los comparatistas tan solo algunas décadas anteriores a ellos.

Según Glücker (1996: 50-51), el hecho de “que muchos filólogos aún hoy tomen al viejo método Lachmann de la edición de Lucrecio como *el* método es una de las ineludibles desgracias de la filología clásica”.⁸ A pesar de expresar que ha sido incapaz de identificar

⁸ Las cursivas pertenecen al original.

quién fue el primer filólogo que registró la confusión en un texto, Glücker elabora una reseña general sobre tres cuestiones a este respecto: que inmediatamente después de la muerte de Lachmann esta confusión no se producía, que en el momento en que Glücker escribe se encuentra extendida, y que a partir de 1909 ya era relativamente usual:

We have already seen that Lachmann's immediate contemporaries and some proper historians of Classical scholarship did not make this mistake; but we have also seen that it was already taken for granted in a popular handbook for students written by a competent scholar and editor of texts as early as 1909 (Glücker 1996: 49).

Se refiere al texto *Wie Studiert man klassische Philologie?* (1909), de Otto Immisch, catedrático de la Universität Giessen, que expresa que “la famosa edición lucreciana de Lachmann (1850), que reúne la historia del texto o *recensio* [...] ofrece un patrón brillante e inmortal para la aplicación de su método” y luego habla de la paternidad de Lachmann sobre el método que presenta luego con el esquema de un *stemma* (Immisch 1909: 139-140). Posteriormente, Glücker advierte que un elemento determinante para esta confusión fue la publicación de la *Textkritik* de Paul Maas, este sí un texto metódico y programático sobre cómo dibujar un *stemma*, que no menciona a Lachmann y que se publica en 1927:

By 1913, the assumption that all normal transmissions were «closed» and should be reduced to a stemma with an archetype was firmly embedded in a standard handbook of textual criticism. By 1927, this was already the central dogma – which needed no specification – behind Paul Maas' *Textkritik*. But I suspect that this identification of the method with a stemma and an archetype – as in Lachmann's Lucretius – began much earlier. I have been unable to detect the first scholar (if indeed there was a first one) who made this identification. (Glücker 1996: 49).

Hay una intuición sobre Lachmann mucho más acertada en Wilamowitz que en aquellos que le atribuyen el método *stemmatico*: Wilamowitz afirma que Lachmann fue el primero en producir una edición distinguiendo claramente *recensio* de *emendatio*. La característica central de la obra de Lachmann quizás sea el esfuerzo constante por fijar ediciones lo más cercanas posible al arquetipo mediante la enmienda de textos a partir de la comparación de códices: y aunque no haya sido completamente de su invención, sin lugar a dudas es aquello que Lachmann ejerció en sus trabajos. Esta es una atribución que no es precisa pero no está del todo errada; y no puede decirse lo mismo de la atribución de que de Lachmann proviene el método *stemmatico*. De alguna manera esto es significativo: en el centro de la crítica textual, como primera referencia, no está el manual de Paul Maas sobre cómo elaborar un *stemma* sino el primer texto de un académico de prestigio que reconstruye de manera precisa (al menos según el parecer de sus colegas) un arquetipo. En el centro, como ejemplo para todos los demás, está la primera reconstrucción clara y confiable de un arquetipo textual. Ese es el legado de Lachmann y es aquello que toda la crítica textual que recupera su nombre no puede dejar de desenterrar y recordar.

Resta expresar una vez más que lo que Lachmann produjo en su trayectoria académica ha sido someramente reseñado aquí, y que sin embargo el nombre Lachmann representa mucho más en la historia de la filología: a partir de esto, como se ve en Wilamowitz, se gestó la identificación entre filología y crítica textual (o *textual criticism*, o *Textkritik*) que es incluso posterior a la muerte del filólogo de Altmann. La potencia de su nombre y la influencia de su obra lo pusieron en el centro de gravitación de una serie de deberes-ser para la filología que era precisamente todo lo que esta necesitaba para alcanzar el estatuto de madre de las humanidades que requería en el siglo XIX, en el comienzo de la independización de la lingüística y de la búsqueda de un objeto y un método que les fueran propios.

4. Herencia

La tendencia a buscar los orígenes de la cultura de forma sistémica, según Harpham (2009: 54 y sigs.), es una tendencia propia de la filología que se manifiesta en tres núcleos teórico-metodológicos que luego representaron una herencia para las humanidades en general. El primer gran aspecto de esta herencia es el concepto de “origen”: “Philology has bequeathed to modern scholarship the conviction that things are explained when their origins have been identified. This assumption commits scholarship to an endless quest”, no solamente en tanto cada origen –textual, lingüístico– puede ser infinitamente remitido a otro punto anterior, sino que estos pueden ser interpretados de innumerables maneras. Harpham afirma: “clearly, returning to philology does not solve the problem of origin, for this problem is part of our inheritance from philology itself”.

De esta forma, verifica este comienzo del problema en el segundo gran legado de la disciplina, que es la voluntad de historización: “third, modern humanistic scholarship continues to be informed by a key assumption that also guided philology: that a scholarly inquiry into the historical or formal dimensions of the language of the text can illuminate issues of personal and collective identity” (2009: 55). Como tercera herencia, señala que la búsqueda del origen y la indagación histórica y formal del lenguaje de los textos está conducida por una preocupación metodológica que busca hacerlo con técnicas propias de la ciencia. Es decir: la filología está enfocada en la restauración de un origen perdido, acaso inaccesible, y desea reconstituirlo mediante una técnica conducida por la observación y la confirmación de hipótesis sobre la filiación de textos.

Acaso la presunción de que el hallazgo de los orígenes de las cosas, como afirma Harpham, explique las cosas mismas puede encontrarse en variados ejercicios filológicos como la recurrencia a etimologías o el desentrañamiento de un sentido de un texto que se considere más verdadero por ser más original. Pero, como en el caso de las etimologías, la pretensión de una lectura verdadera y original, al menos como la perseguía Lachmann, es evidencia de una metodología que pone el foco en la eliminación del paso del tiempo, de la alteración, de la diversidad, y aboga por la restauración de un orden inicial ideal que, como un paraíso, está perdido. Este anhelo del origen, heredado de la filología, se espera que pueda extraer –y finalmente clausurar– sentidos acabados de los textos o las historias de las lenguas. En este sentido, la filología lachmanniana posee un anclaje específico en su contexto académico, histórico, que organizó sus propósitos en un esquema que se pretendía científico. Durante el siglo XIX, al objetivo romántico de la fundación de los relatos de la nación le sobrevino la necesidad de un método validado como tal por los criterios científicos heredados del siglo XVIII. En el caso de la filología, esta sistematización se fundó en las “exigencias científicas” que se impuso la filología durante el siglo XIX (Gumbrecht 1971: 16). Y de hecho, según otros estudiosos del sistema académico alemán como Dirk van Hulle, la práctica filológica se ubicó en un lugar de prestigio que logró diferenciarla de otras disciplinas dentro de las humanidades:

The ‘critical’ style of textual editing, pioneered by the great classical scholar Carl Lachmann (1793-1851), aligning various manuscripts into a family tree or *stemma* of corresponding variants and derivations and distilling from this an ideal *Urtext*, was considered typically ‘German’, linked to the idealistic bent of German philosophy (always extrapolating from the tangible towards the ideal). Much mistrusted was also the tendency to extrapolate away from the actual text towards *Stoffgeschichte* or mythology, to distill from the texts the disembodied narrative themes, myths and tropes. The opposing tendency was accordingly considered anti-German: to take, after careful

comparison, the best available text and to edit that in its integrity, with the variants merely noted by way of ancillary side information. (Van Hulle 2008: 24).

Resulta evidente de la cita de Van Hulle que lo que aparece aquí es una relación entre la filología y la nacionalidad propia de la época: una relación contra la que advertían precursores de la lingüística del siglo XIX como Johann G. Herder. Ya en su conferencia *Sobre el origen del lenguaje*, Herder ([1771] 1982: 230) afirmaba que “se han hecho numerosos intentos de llegar a resultados con las listas de esas familias lingüísticas. Por mi parte no lo intento”, y si bien explicita al comienzo que considera que metodológicamente no son fiables las hipótesis acerca de las formas originarias de lenguas ya perdidas, expone un argumento tan ilustrado como humanista:

No hay duda de que la lengua árabe es cien veces más perfecta que su madre en los toscos momentos iniciales. Nuestro alemán es indudablemente más fino que el antiguo celta. La gramática griega pudo ser y llegar a ser mejor que la oriental, por ser hija; la romana, más filosófica que la griega; la francesa, más que la romana: ¿no es más alto que el gigante el enano situado en los hombros del primero? (Herder [1771] 1982: 232).

Herder desconfía de la superioridad que se le asigna, desde la perspectiva genealógica, a la forma original de las lenguas; al menos, es reticente a creer que las formas primarias explicarán las sucesorias. Casi doscientos años después, August Schleicher comenzó a trazar árboles genealógicos como forma de restaurar el indogermánico perdido y constituir obras accesibles para difundir los estudios del lenguaje con “un propósito que, más que académico, es nacional” (Schleicher 1860: vi);⁹ la tendencia a considerar la importancia política de establecer los orígenes para la incipiente ciencia lingüística ya ha sido, además, planteada por Ennis (2015) en el caso de Grimm y Scotto (2017) en el caso de Schleicher; aquí se buscó demostrar que, de forma asociada, y a pesar de la distancia marcada entre ellas desde el comienzo de su separación, la lingüística y la filología buscaron herramientas metodológicas con el objeto de reponer un origen perdido, frecuentemente estableciendo, para ello, relaciones jerárquicas entre líneas genealógicas o, eventualmente, entre etnias o culturas diferentes.

Ya estudiosos de la historia de la lingüística como Maurice Olender (1992), Christopher Hutton (1999) y Joseph Errington (2008) han acusado a muchas de las clasificaciones y homologías establecidas entre lenguas, etnias y razas de ser formas de perpetuación de la dominación por medio de caracterizaciones “frecuentemente vagas e incendiarias” (Olender 1992: 13). Errington, por su parte, estudia cómo estas formas específicas de erudición académica como la lingüística, “estaban atadas a tradiciones textuales que prestaron su legitimidad al colonialismo en general” (Errington 2008: 12). Los trabajos de Olender y Errington refieren a tendencias propias de un período de la lingüística que la vincularon con la dominación colonial y advierten la importancia de contextualizar los peligros contenidos en perspectivas jerárquicas entre lenguas. Por su parte, el texto de Hutton expone las múltiples formas en las que los comienzos de las tipologías lingüísticas en el siglo XIX condujeron a la organización de una antropología física –racial, aclara Hutton– a partir de la cual se construyó en gran medida la validación científica necesaria para el sostenimiento del “fascismo de la lengua madre”. La atención de los tres autores está puesta sobre la relación íntima entre lenguas, pueblos y raza, y la forma en la que la lingüística utilizó esta tríada como base fundamental para desarrollar sus esquemas comparativos. Antes de la publicación de sus perspectivas, en 1989 Bernard Cerquiglini publicó un volumen denominado *Éloge de la*

⁹ La traducción es de la autora.

variante: se trataba de una historia de la filología heredera de la influencia de Michel Foucault en sus estudios sobre la filología. Allí afirma que

La philologie est une pensée bourgeoise, paternaliste et hygiéniste de la famille, qui chérit la filiation, pourchasse l'adultère, s'effraie de la contamination. Pensée de la faute (la variante est une conduite déviante), qui fonde une méthodologie positive (Cerquiglini 1989: 76-77).

Esta encendida caracterización es una clara muestra de las resistencias que la contemporaneidad ha organizado ante tendencias, construidas a lo largo de siglos, de los métodos como el filogenético en la filología y en la lingüística. Los análisis de Olender, Hutton y Errington, si bien no son tan duros en su caracterización, se inspiran en el mismo esfuerzo por evaluar la historia de las disciplinas como instancia necesaria para reparar en sesgos epistemológicos propios de las ciencias en general, y especialmente de las humanidades. En este mismo espíritu, y con el propósito no ya de rechazar toda forma de la tradición sino de comprenderla profundamente, es que se ofreció aquí un desarrollo de la figura de Lachmann, algunas de las proyecciones de su influencia y los derroteros de su trabajo que, al parecer, satisficieron una necesidad pujante de su siglo que era, sin dudas, asignarle un prestigioso nombre a un método simple de jerarquización de testimonios de la cultura.

5. Conclusiones

En este trabajo se ha buscado ofrecer una presentación inicial de Karl Lachmann, su método, el malentendido que le otorgó la asociación con el método *stemmatico* o genealógico para la filología y finalmente algunas de las consecuencias que ese método, y sus presupuestos teóricos, han proyectado para las humanidades, especialmente para la lingüística. Se espera que un mayor conocimiento de su trayectoria académica, su obra y las influencias que esta tuvo colaboren con un abordaje interdisciplinario tanto del contexto de surgimiento de la lingüística en el siglo XIX en territorio germánico como de las disputas políticas que suscitaron académicos –y afectaron a millones de individuos– en Europa en el período que siguió a la primera mitad del siglo XIX.

Bibliografía

- Bernays, Jakob. 1847. *De emendatione Lucretii [mit Corrigendum S. 640]*. Bonn : Reinisches Museum für Philologie.
- Blecu, Alberto. 1983. *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.
- Cerquiglini, Bernard. 1989. *Éloge de la variante. Histoire critique de la philologie*. Paris : Éditions du Seuil.
- Driscoll, Mathew James. 2010. “The Words on the Page: Thoughts on Philology, Old and New”. *Creating the medieval saga: Versions, variability, and editorial interpretations of Old Norse saga literature*, ed. por Judy Quinn y Emily Lethbridge. 85-102. Syddansk Universitetsforlag.
- Ennis, Juan Antonio. [1816] 2015. “Introducción”. Jacob Grimm, *Sobre el origen de la lengua*. Comentarios, notas y traducción de Juan Antonio Ennis. 9-71. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Errington, Joseph. 2008. *Linguistics in a Colonial World: A Story of Language, Meaning, and Power*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- Fiesoli, Giovanni. 2000. *La genesi del lachmannismo*. Firenze: Edizioni del Galluzzo

- Glücker, John. 1996. "Lachmann's method' - Bernays, Madvig, Lachmann and others". *Jacob Bernays, un philologe juif*, ed. por John Glücker y André Lacks. 45-56. Presses universitaires du Septentrion. [Disponible en Internet : <https://books.openedition.org/septentrion/66068?lang=es.>]
- Greetham, David. 1994. *Textual Scholarship: An Introduction*. Ney York & London: Garland Publishing Inc.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. 1971. "Presentación. La situación de la 'Literaturwissenschaft' alemana: análisis y perspectivas". *La actual ciencia literaria alemana*, ed. por Hans Ulrich Gumbrecht y Gustavo Domínguez León. 9-29. Buenos Aires: Anaya.
- Harpham, Geoffrey Galt. 2009. "Roots, races, and the return to philology". *Representations*, 106: 1. 34-62.
- Hertz, Martin. 1851. *Karl Lachmann: Eine Biographie*. https://archive.org/details/bub_gb_TrrXd5mZhEOC/page/n307/mode/2up.
- Heinzle, Joachim. 1998. "The Manuscripts of the Nibelungenlied". *A companion to the Nibelungenlied*, ed. por McConnell, Winder. 105-126. London: Camden House.
- Herder, Johann Gottfried. [1771] 1982. "Sobre el origen del lenguaje". *Obra selecta*. 131-232. Madrid: Alfaguara.
- Hutton, Christopher. 1999. *Linguistics and the Third Reich. Mother-Tongue Fascism, Race and the Science of Language*. London & New York: Routledge.
- Immisch, Otto. 1909. *Wie studiert man klassische Philologie? Ein Überblick über Entwicklung, Wesen und Ziel der Altertumswissenschaft nebst Ratschlägen zur zweckmässigen Anordnung des Studiengangs*. Stuttgart: W. Violet.
- Kenney, Edwin James. 1974. *The Classical Text. Aspects of Editing in the Age of the Printed Book*. California: University of California Press.
- Lachmann, Karl. 1816. *Sex Aurelii Propertii Carmina*. Achim: G. Fleischer.
- Lachmann, Karl. 1842. *Novum Testamentum Graece*. Berlin: Reimer.
- Lachmann, Karl. 1850. *T. Lucretii Caro. De rerum natura*. Berlin: Reimer.
- Lachmann, Karl. [1841] 1851. *Der Nibelunge Noth und die Klage*. Berlin: Reimer.
- McConell, Winder. 1998. *A Companion to the Nibelungenlied*. London: Camden House.
- Morocho Gayo, Gaspar. 2005. *Estudios de crítica textual (1979-1986)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Olender, Maurice. 1992. *The languages of Paradise: Race, religion, and philology in the nineteenth century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pfeiffer, Rudolf. 1968. *Historia de la Filología Clásica*. Madrid: Gredos
- Pfeiffer, Rudolf. 1976. *Historia de La Filología Clásica II de 1300 a 1850*. Madrid: Gredos.
- Pollock, Sheldon. 2015. "Introduction". *World Philology*, ed. por Pollock, S., Benjamin A. Elman y Ku-ming K. Chang. 1-24. Cambridge: Cambridge University Press.
- Purmann, Hugo. [1946] 1949. *Neue Beiträge zur Kritik des Lucretius*. Heinrich Sieling.
- Reynolds, Leighton. y Wilson, Nigel. 1995. *Copistas y filólogos*. Madrid: Gredos.
- Rico, Francisco. 2004. "En torno al error: copistas, tipógrafos, filologías". *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, Edición digital basada en la de Madrid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles. [Disponible en Internet: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-torno-al-error-copistas-tipografos-filologias--0/html/01befbc4-82b2-11df-acc7-002185ce6064_8.html.]
- Rodríguez Temperley, María Mercedes. 2009. "Literatura y crítica textual". *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*, dir. por Miguel Dalmaroni. 97-116. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Schleicher, August. 1860. *Die Deutsche Sprache*. Tübingen: J. G. Cotta'sche Verlagbuchhandlung.

- Schmidt, Peter Lebrecht. 1988. "Lachmann's Method: On the History of a Misunderstanding". *The uses of Greek and Latin; Historical Essays*, ed. por Grafton, Anthony y Kraye, Jill. 227-236. London: Warburg Institute Surveys and Texts.
- Scotto, Victoria. 2017. "En todo, el origen: un recorrido por el contacto entre la lingüística y la filología en el siglo XIX alemán". *Revista argentina de historiografía lingüística* IX: 2. 115-129. [Disponible en Internet: <https://rahl.com.ar/index.php/rahl/article/view/134>.]
- Scotto, Victoria. 2022a. "Entre posfilologías y ciberculturas: un recorrido por dos aportes para pensar la lectura de nuevas textualidades en el siglo XXI". *Estudios de Teoría Literaria* 11: 25. 142-155.
- Scotto, Victoria. 2022b. *Filología y arquetipo. Una historia política de la fijación de la tradición textual*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. Servicio de Difusión de la Creación Intelectual. [Disponible en internet: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/139719>.]
- Timpanaro, Sebastiano. 1963. *La genesi del metodo del Lachmann*. Firenze: UTET Universita.
- Van Hulle, Dirk. 2008. *Editing the Nation's Memory. Textual Scholarship and Nation-Building in Nineteenth-Century Europe*. Düsseldorf: Rodopi.
- Weigel, Harald. 1989. *Nur was du nie gesehen wird ewig dauern. Carl Lachmann und die Entstehung der wissenschaftlichen Edition*. Freiburg: Rombach Verlag.
- Wilamowitz-Moellendorf, Ulrich. 1927. *Geschichte der Philologie*. Leipzig: Teubner.